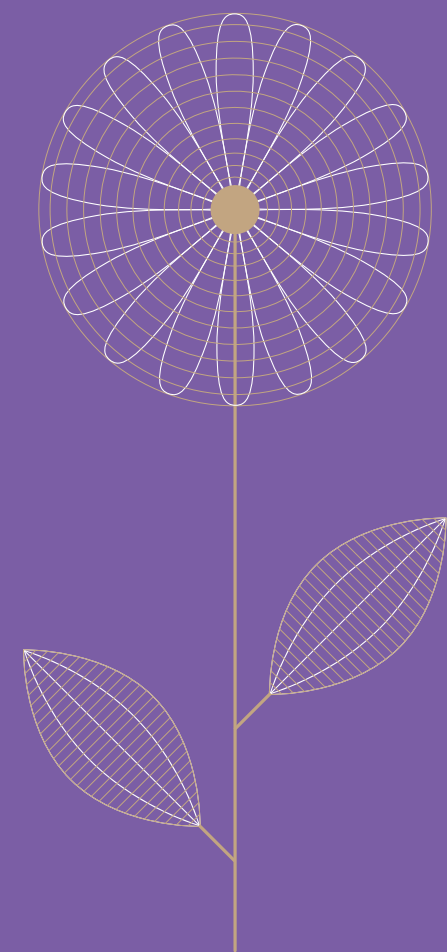




Ministerio de
las Culturas,
las Artes y el
Patrimonio

Gobierno de Chile



SERPAT
Ministerio de las
Culturas, las Artes
y el Patrimonio

Gobierno de Chile



CONOCER,
INTERCAMBIAR
EXPERIENCIAS
Y COLABORAR

*Circulación
Internacional
de Buenas
Prácticas
Patrimoniales*



EDICIONES BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

CONOCER,

Circulación Internacional

INTERCAMBIAR

de Buenas Prácticas

EXPERIENCIAS

Patrimoniales

Y COLABORAR



EDICIONES BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE



ESTE LIBRO reúne un conjunto de 48 ponencias, las cuales conforman gran parte de las experiencias e intercambios desplegados en el seno del Seminario Internacional *Conocer, intercambiar experiencias y colaborar: circulación internacional de buenas prácticas patrimoniales*, organizado los días 6, 7 y 8 de mayo de 2025 por el Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

Aquí se hacen presentes voces relevantes de 11 países de América Latina y Europa, invitándonos a conocer sus miradas, trayectorias biográficas, prácticas y modos organizativos. La idea es compartir y adentrarnos en las maneras en que otros actores del ecosistema han gestionado, impulsado y priorizado sus proyectos, a fin de contribuir a un aprendizaje colectivo e impulsar una agenda común para el campo patrimonial.

Son textos de diversos estilos escriturales, extensión y naturaleza, y encarnan la pregunta por el patrimonio cultural pensado y habilitado como una experiencia que se ofrece, en toda su diversidad de expresiones patrimoniales, para producir sentido, tanto individual como colectivo. Se ofrecen aquí experiencias de museos, archivos, bibliotecas, comunidades cultoras, pueblos originarios, centros culturales, artistas, proyectos públicos y de iniciativas privadas, junto a perspectivas de organismos internacionales como Unesco y Cepal. Este ejercicio ofrece al lector un valioso material que ilustra tanto un estado del arte del campo, como un mapa de los desafíos a afrontar.

A lo largo de sus páginas, se revisan las razones que llevaron a desarrollar variados proyectos —con enfoque territorial e internacional—, donde el bienestar y el ensanchamiento del horizonte de expectación de las personas se traza como un objetivo compartido y, a la vez, como el combustible para seguir bregando en un océano donde los derechos culturales y patrimoniales signen la ruta.



CONOCER,

Circulación Internacional

INTERCAMBIAR

de Buenas Prácticas

EXPERIENCIAS

Patrimoniales

Y COLABORAR



EDICIONES BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE



BIBLIOTECA
NACIONAL
DE CHILE

CONOCER, INTERCAMBIAR EXPERIENCIAS Y COLABORAR

CIRCULACIÓN INTERNACIONAL DE BUENAS PRÁCTICAS PATRIMONIALES

© Ediciones Biblioteca Nacional de Chile, 2025

Primera edición: noviembre de 2025

ISBN: 978-956-244-657-0

Ministra de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

Carolina Arredondo Marzán

Subsecretaria del Patrimonio Cultural

Carolina Pérez Dattari

Directora Servicio Nacional del Patrimonio Cultural

Nélida Pozo Kudo

Directora Biblioteca Nacional de Chile

Soledad Abarca de la Fuente

Jefe División de Planificación y Presupuesto

Manuel Marín González

—

Publicación a cargo de la Unidad de Estudios del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural

Encargada de la Unidad de Estudios

Constanza Symmes Coll

Equipo

Jorge Orellana Muñoz / Paula Pérez Morgado

Sergio Cortés Lizardi / Francisco Silva Bustamante



7, 8 Y 9 DE MAYO DE 2025

**Centro Cultural La Moneda * Museo Nacional de Bellas Artes
Palacio Pereira**

ÍNDICE

- 11 Desanudando el patrimonio.
Entre las ontologías relacionales y los bienes comunes culturales
Alberto López Cuenca
- 23 Patrimonio cultural y prospectiva: hacia la construcción de horizontes futuros
Javier Medina Vásquez
- 33 El libro y la lectura como un patrimonio del mundo
Prof. Roger Chartier
- 39 **PATRIMONIO Y CULTURA, SEGURIDAD Y CALIDAD DE LA DEMOCRACIA**
- 41 El patrimonio y la cultura como motores de cohesión social
Nélida Pozo Kudo
- 47 Patrimonio y cultura, seguridad y calidad de la democracia
Esther Kuisch Laroche
- 51 Defensa y patrimonio
Galo Eidelstein
- 55 Seguridad y patrimonio: el barrio como núcleo de cohesión, identidad y prevención
Fernanda Vicencio
- 59 **PATRIMONIO, TERRITORIO Y COMUNIDADES: EXPERIENCIAS SOSTENIBLES**
- 61 Museo taller: un espacio para compartir.
Reflexiones a partir de la charla de Francisco Dittborn en el Seminario Internacional
Patrimonio 2025
Equipo Museo Taller
- 65 De Calbuco al Cantábrico.
La carpintería de ribera chilena en el Festival Internacional Marítimo de Pasaia
Hugo Almonacid
- 71 ¿Hacia una reapropiación ciudadana del patrimonio?
La experiencia del barrio de la estación en Massy-Palaiseau
Valentine Baleato
- 77 Paisajes culturales del Limarí: del objeto al sujeto
Pricilla Barahona Albormoz
- 81 Monte Patria: entre la trashumancia, la agricultura, el narcotráfico y la defensa del
patrimonio cultural
Adrián Bravo Cortés

85	TRES DÉCADAS DE ACCIÓN PÚBLICA EN CULTURA EN CHILE: REVISIONES Y PROYECCIONES
87	Participación cultural y patrimonial: breve revisión de sus fundamentos conceptuales y orgánicos en la acción pública <i>Constanza Symmes</i>
93	Reflexiones sobre la problemática cultural de la sociedad chilena y los desafíos para las políticas culturales <i>Manuel Antonio Garretón</i>
99	ÉTICA Y PARTICIPACIÓN PROYECTOS INTERCULTURALES EN EL CENTRO CULTURAL LA MONEDA
101	“El ancho mundo, aproximaciones a Magallanes”. Participación efectiva de pueblos originarios <i>Hema'ny Molina Vargas</i>
105	Sobre “Qhapaq Ñan / Camino del Inca. Nudos y encuentros” <i>Samuel Yupanqui</i>
111	¿QUÉ ES UN MUSEO HOY? CONOCER, HABITAR Y DISFRUTAR EL PATRIMONIO
113	MAC Bahía. Un museo para el futuro <i>Daniel Rangel</i>
117	Comprender, intercambiar experiencias y colaborar: circulación internacional de buenas prácticas patrimoniales <i>Katrine Brekke</i>
123	Repatriación de <i>Mogen</i> desde el NMAI (Museo del Indígena Americano de Estados Unidos, Washington) <i>Rosa Huenchulaf</i>
131	¿Qué es un museo hoy? <i>Alan Trampe</i>
135	BIBLIOTECAS, LECTURA PÚBLICA Y BIBLIODIVERSIDAD
137	El Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas: una red cultural viva <i>Paula Larraín Larraín</i>
139	En el patio de Gabriela <i>Paloma Soto Carmona</i>
143	Bibliotecas, lectura y bibliodiversidad en Iberoamérica: un enfoque desde los derechos y los territorios <i>Jeimy Hernández</i>

147	MEDICIÓN, PRÁCTICAS TERRITORIALES Y PUESTA EN VALOR
149	Medición, prácticas territoriales y puesta en valor <i>Diana Rey</i>
155	¿De qué patrimonio hablan las encuestas y cómo lo mensuran? Desafíos y posibilidades en Europa y América del Sur <i>João Oswaldo Leiva Filho</i>
163	Oportunidades en la medición del patrimonio a partir de la georreferenciación y el enfoque de territorio <i>Bernardita Ladrón de Guevara</i>
169	CONSTRUIR ARCHIVO. UNA PRÁCTICA DE MEDIACIÓN HISTÓRICA Y MEMORIAL
171	Memorias textiles <i>Roberta Bacic</i>
175	Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas (Fasic). Tender la mano a los que sufren <i>Gloria König</i>
181	Acuerpar los archivos: reflexiones sobre el trabajo colaborativo en torno al Fondo Sindicato Amanda Jofré en el Archivo Mujeres y Géneros del Archivo Nacional de Chile <i>Yocelyn Valdebenito / Surimana Pérez / Marcela Morales</i>
189	PATRIMONIO, INCLUSIÓN Y DIVERSIDAD CULTURAL
191	Discapacidad, inclusión y cambio cultural. ¿Para quién resguardamos el patrimonio? <i>Francisco Silva Bustamante</i>
197	Del museo Martin Gusinde al Museo Territorial Yagán Usi-Martín González Calderón <i>Alberto Serrano F.</i>
203	Accesibilidad universal: poéticas del acceso y del derecho a imaginar el patrimonio <i>Paula Caballería Aguilera</i>
209	GESTIÓN SOSTENIBLE DEL PATRIMONIO
211	Quito y su modelo de gestión patrimonial <i>Arq. Franklin Cárdenas M.</i>
215	Museos de base comunitaria: espacios regenerativos de los ecosistemas patrimoniales <i>Karin Weil González</i>
221	ECONOMÍA, CULTURA Y PRODUCCIÓN DE VALOR PÚBLICO
223	Apuntes para una reflexión sobre el vínculo entre cultura y economía <i>Regina Rodríguez Covarrubias</i>

231	Economía, cultura y producción de valor público <i>Pablo González</i>
243	La experiencia de la Fundación Museo de la Moda como caso de estudio <i>Acacia Echazarreta</i>
249	EL MAPA DE DESAFÍOS DE LOS PATRIMONIOS CULTURALES HOY
251	El mapa de desafíos de los patrimonios culturales hoy <i>Adriana Molano</i>
257	La ciudad como patrimonio colectivo <i>Sebastián Gray</i>
261	El Programa de Revitalización Cultural Indígena y Afrodescendiente de la Subdirección Nacional de Pueblos Originarios y Afrodescendientes (Subpoa) <i>José Ancán</i>
265	NORUEGA. PATRIMONIO, CULTURA Y TRADICIÓN: EXPERIENCIAS A COMPARTIR
267	Patrimonio, cultura y tradiciones. Experiencias para compartir <i>Beate Strøm</i>
277	ARTE, PATRIMONIO Y COHESIÓN SOCIAL
279	De armas a arte “al estilo liberiano”: una historia de transformación creativa <i>Manfred Zbrzezny</i>
285	La Legua recuperada. Murales en la población <i>Lulo Arias</i>
289	“Legado cuidado”. O de cómo reensamblar deseos para reparar un parque histórico <i>Fran Quiroga</i>
293	El Centro Cultural Amador Ballumbrosio: legado y patrimonio comunitario vivo <i>Miguel Ballumbrosio</i>
297	PATRIMONIO Y POLÍTICA DIGITAL
299	Instituciones mexicanas que custodian el patrimonio documental: un breve recorrido a las instituciones guardianas de la historia y la cultura de México <i>Jorge Tlatelpa Meléndez</i>
311	Nubart, el más completo sistema de audioguía con un sencillo código QR <i>Ulrike Kröll</i>
315	FOTOGRAFÍAS

REFLEXIONES SOBRE LA PROBLEMÁTICA CULTURAL DE LA SOCIEDAD CHILENA Y LOS DESAFÍOS PARA LAS POLÍTICAS CULTURALES

MANUEL ANTONIO GARRETÓN

Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales (Chile)

Junto con agradecer esta invitación, debo partir pidiendo disculpas. Porque no creo que tenga especialmente mucho que aportar en la materia específica de la institucionalidad cultural, excepto en lo referido a ciertos períodos o momentos. Lo que voy a hacer es una muy rápida visión sobre ciertos momentos de la instalación de lo que llamamos la institucionalidad cultural, y luego, sobre todo, quiero hacer alguna proyección de cuáles son los grandes problemas que veo hoy.

A mí me tocó participar en el tema cultural como asesor del ministro de Educación de aquella época, Ricardo Lagos, posteriormente Presidente de la República. Inicialmente como coordinador de asesores y, principalmente, realizando una asesoría en la dimensión cultural, que encabezaba Agata Gligo.

Recordemos que lo referido a la cultura en aquella época, a nivel institucional, eran cuatro o cinco aparatos estatales que competían entre sí. Teóricamente, el principal era la División de Cultura del Ministerio de Educación. Los dos grandes problemas en la cuestión cultural eran, por un lado, el apagón cultural sufrido en todo el período de la dictadura, contrastando con las culturas de resistencia y de derechos humanos desarrolladas por las oposiciones y por instituciones no estatales, como las eclesíásticas. Es decir, había un problema de contenido, tanto en lo relacionado con el apagón cultural como con la imposición, pese a las resistencias, de una cultura autoritaria y de impunidad. El segundo problema era el de la institucionalidad; es decir, de la organización de los distintos aparatos de cultura en el Estado.

Para eso se creó entonces una comisión, que me tocó presidir, pluridisciplinaria y pluralista políticamente. En ella se planteó como cuestión básica de una nueva institucionalidad cultural el que superara la división burocrática, y abordara desde el Estado la generación de una política cultural que abarcara el conjunto de las dimensiones y la participación, tanto de los actores y gestores culturales como de la ciudadanía y las comunidades. Pero los arreglos políticos de la época, a nivel del núcleo conductor de la política, prefirieron mantener los equilibrios partidarios en un sector cultural que continuó fragmentado, imposibilitando políticas culturales globales. Por ello, la comisión se vio obligada a diseñar un Consejo Nacional de Cultura, retomado en el siguiente gobierno de la Concertación con una nueva comisión, mientras seguía siendo la División de Cultura del Ministerio de Educación la encargada de la dimensión cultural en el área. En la siguiente administración se creó un

Consejo Nacional de Cultura y, finalmente, se crea el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

La creación del Ministerio obedeció fundamentalmente a transformar el Consejo Nacional de Cultura en parte de este, pero a su vez a la incorporación, centralmente, del tema del patrimonio, vía el ente emblemático, que era la Biblioteca Nacional. Eso configuró la institucionalidad, que tenía como función principal el elaborar políticas culturales, considerando las distintas áreas de la cultura, entendida en ese momento —aunque no solamente— como las distintas especialidades, disciplinas, artes y, por supuesto, también el patrimonio.

Pero posteriormente, o paralelamente mejor dicho, fue naciendo la idea —y en eso fue muy importante Claudio Di Girólamo, todavía desde la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación— de que cualquier institucionalidad cultural tenía que contar con participación no solo —primero, al menos— de los trabajadores de la cultura, sino que era una tarea en la cual también debía estar presente la ciudadanía.

Y ahí se acuñaron los conceptos de “ciudadanía cultural” y se organizaron instancias, como los cabildos y convenciones del aparato cultural, sobre todo del Consejo de Cultura, para discutir políticas culturales. Se fueron incorporando todas las distintas dimensiones de la cultura y, también, sobre todo problemáticas culturales generales.

A mi juicio, se pasa de la época de políticas culturales agregadas a la época de políticas culturales, de alguna manera, coordinadas o unificadas en torno del Ministerio, a la participación de la ciudadanía —no solo del mundo artístico— y a la incorporación de lo que podríamos llamar “contenidos”, referidos a las problemáticas culturales de las distintas áreas (por ejemplo, el tema de la migración).

Lo que quedó pendiente fue la definición de cuál es la problemática cultural de la sociedad chilena; es decir, más allá de las políticas culturales, ¿qué es lo que las informa, más allá de los aspectos estrictamente técnicos, disciplinarios, propios de las distintas áreas? ¿Hay una problemática de la sociedad chilena que se pueda traducir en una problemática cultural y que, por lo tanto, si bien las políticas culturales tienen que estar destinadas a sus propios objetivos específicos, estén atravesadas por esta problemática desde la perspectiva de cada una de las disciplinas o de cada una de las políticas culturales, pero que apunten a resolver un asunto central? Creo que sí es posible discernir una problemática central de la sociedad chilena y su expresión cultural, que tiene dos dimensiones.

Por un lado, una dimensión que es global, mundial —y esto lo diremos en términos muy esquemáticos—, cuál es la transformación sustancial, radical, de la estructura y de los principios organizativos de la sociedad que heredamos y en la cual vivió gran parte de mi generación. Lo que llamamos la sociedad industrial de Estado nacional, sea desarrollada, sea subdesarrollada, vive un cambio civilizatorio conformado por muchos fenómenos, como la globalización y el advenimiento de la sociedad digital, informática o de la comunicación, entre otros factores. Y uno diría, elementos con un

predominio de culturas del dato y la subjetividad. En suma, la desestructuración, de alguna manera, de lo que llamábamos sociedades nacionales. Esta dimensión, a nivel mundial, penetra la segunda dimensión a la que me quiero referir.

Esta es la que afecta a una sociedad determinada, y la enunciaría en términos del debilitamiento o pérdida del sentido de la comunidad histórica de dicha sociedad o país, en este caso, Chile. Eso puede ser considerado así, con caracteres distintos en cada caso, también para los países latinoamericanos, pero quiero concentrarme en Chile.

Por lo tanto, la problemática cultural es cómo se restituye o cómo se contribuye a la reconstrucción de una comunidad política que normalmente llamamos país. Porque no basta con las políticas culturales en sí mismas. Y quisiera referirme a las distintas dimensiones que tiene esta pérdida del sentido de comunidad nacional o de comunidad histórica, independientemente de que se tengan visiones o proyectos muy distintos de ella.

Lo que tenemos hoy es una sociedad atravesada por clivajes, sin proyectos que cuenten con lo que podríamos llamar, al menos, una base de consenso respecto a lo que se quiere hacer como país. Esa es la problemática cultural de la sociedad chilena, y su primera dimensión, perteneciendo estrictamente al campo cultural, puede plantearse como el clivaje central de ella: el tema de la memoria.

Este es un país —como lo mostraron los debates ideológicos, culturales y políticos de los 50 años del golpe militar— que está profundamente dividido, no reconciliado, y sin perspectiva tampoco de reconciliación respecto al acto central que funda la época contemporánea chilena, que es el bombardeo de La Moneda y la consecuencia inseparable del Golpe, que son las violaciones de derechos humanos.

En el debate de la conmemoración de los 50 años, los sectores que obedecen a la derecha, al referirse al golpe de Estado de 1973 y a la dictadura militar civil que le siguió afirmaban que los militares los salvaron, que el Golpe y el bombardeo de La Moneda eran inevitables, aunque algunos de ellos rechazan las violaciones de derechos humanos. Lo que ese mundo social y cultural no entiende es que el Golpe y la violación de derechos humanos, los crímenes cometidos, están intrínsecamente ligados y no pueden separarse. Porque el Golpe es la primera violación de derechos humanos, es el primer crimen fundante. La sociedad que vivimos hoy se ha fundado en un crimen, y eso es clave entenderlo. Lo que conviene recordar, además, es que en la elección de 2021 se repitió exactamente el mismo porcentaje que en el plebiscito de 1988: quienes estaban por la mantención de Pinochet, más de treinta años después, votaron por la alternativa más dura de la derecha, que justifica la dictadura, y obtuvieron 44,1% de la votación; y quienes votaron contra Pinochet en el plebiscito de 1988 y por la candidatura presidencial de Boric en 2021 obtuvieron, en ambos momentos, el 55,9%.

Es probable que a las nuevas generaciones, y a la mayoría de la población, el tema no les importe, y por supuesto ese es un problema; pero de alguna manera este clivaje sigue vigente en la sociedad chilena, y aflora persistentemente en diversos momentos en que los nuevos clivajes, que pueden parecer más urgentes y más cercanos a la pobla-

ción, se alinean para definirse en torno a la llaga principal de nuestro país. Y mientras ello ocurra, el país no será una comunidad política, porque no tendrá el cemento cultural de base para serlo.

Es difícil la superación de esta división fundamental de la sociedad. Por supuesto que implica soluciones políticas, pero ellas no se darán sin un cambio cultural en el que las políticas culturales juegan un papel importante, como por ejemplo en el tema de los sitios de memoria, que son una expresión patrimonial fundamental. Un ejemplo relevante sería que en todos los lugares donde hubo tortura, desapariciones, encarcelamiento, asesinatos por parte de la dictadura (Escuela Militar, la Esmeralda que recorre el mundo, los medios de comunicación que tergiversaban y mentían sobre lo que ocurría, etc.) se pusiera una placa recordatoria de los crímenes cometidos y sus víctimas. El solo hecho de que esto sucediera en instituciones como las Fuerzas Armadas o los medios de comunicación de la época, que nunca han reconocido su servidumbre con la dictadura ni pedido perdón, sería un paso fundamental para la reconstitución de una comunidad política. Mientras no haya un reconocimiento de los crímenes cometidos, el país va a seguir dividido. Y ese es un problema. Hay, entonces, una primera cuestión: ¿cómo hacemos, desde las políticas culturales, para que estas sean eficientes y eficaces no solo para mantener la memoria de los que ya la tenemos, sino para que el país realmente pueda reconocer y entender que hubo un crimen fundante que ahora, en conjunto, se quiere superar? Porque hay, como señalábamos, un 44% de la población chilena que no reconoce esta llaga, por lo que es muy probable que nunca volveremos a ser una verdadera comunidad histórica, que por supuesto puede tener diferencias, pero no basadas en la legitimación por parte de un amplio sector de los crímenes cometidos, como ocurre hasta el día de hoy.

Una segunda dimensión tiene que ver con la división generacional. Creo que este es un país profundamente atravesado por las divisiones generacionales. Entonces, en algo se mezclan con el primer clivaje, porque uno puede ver que, en ciertos sectores de la población, en ciertas edades, hay mucha mayor indiferencia respecto a lo que fue el golpe militar. Pero no es solo el problema del pasado, no es solo el problema de la memoria; es también el problema de que se vive en mundos distintos. Basta ver a generaciones completas formadas en el sistema educacional y generaciones completas formadas ya no en el sistema educacional clásico de Chile, sino en el sistema digital, así como otras que no fueron formadas. Entonces, cualquier política tiene que hacerse cargo de ese problema, si no, no se vive en un país. Se vive al menos en tres países.

La tercera dimensión, y que es uno de los problemas más graves, se refiere a cómo se trata la diversidad. Por un lado, el tema mapuche, el tema de los pueblos originarios, en que ha habido avances. Sin duda es posible que el acuerdo que está en discusión¹ también pueda ser un avance, pero la resolución es cuestión de años, y eso requie-

1 Referido a la Comisión Presidencial para la Paz y el Entendimiento.

re políticas culturales no solo específicas para población de pueblos originarios, sino para el conjunto del país. Por otro lado, respecto de la diversidad hay que considerar el tema de las migraciones. Este supone una política que integre y diferencie: integre totalmente en términos de derechos, de oportunidades; pero que diferencie también, entendiendo que las migraciones son un aporte de la cultura, en cuanto los sujetos de ellas nos hablan de otras cosas, y eso tiene que ser incorporado, tiene que ser parte de nuestra cultura. Y un tercer tema respecto de la diversidad tiene que ver con los territorios que tienen un componente cultural particular que debe ser desarrollado, pero interpenetrado por los *ethos culturales del conjunto del país*. En síntesis, hay un problema en la diversidad y en el *ethos de la comunidad política llamada Chile, que debe atravesar estas diversidades y reconocer, a su vez, las distintas identidades*.

Una cuarta dimensión se refiere a la división, a la distancia o ruptura entre las elites y la gente. No es solo un problema entre élites y ciudadanía; el problema de élites y ciudadanía existe, pero diría que es el problema entre élites y sociedad, que pertenecen a mundos cognitivos y valorativos distintos, independientemente de las diferencias políticas que puede haber entre uno y otro. Y, por otro lado, estamos frente a una ciudadanía que no es la ciudadanía clásica chilena, es una ciudadanía estallada, y el gran ejemplo trágico, dramático, fue el proceso constituyente, donde precisamente lo que se mostró fue la ciudadanía como una suma de identidades y no como una voluntad colectiva, que reconociendo sus diversidades y las distintas identidades se expresa políticamente.

Por último, hay también una ruptura de un rasgo clásico en la sociedad chilena, aunque con interrupciones, a partir de la década de los treinta del siglo pasado: la relación entre ciudadanía, movimientos sociales y actores políticos, básicamente partidos, lo que permitía decir que la base cultural de la sociedad chilena era la cultura política. Eso hoy día está roto.

Entonces, estamos en presencia de una sociedad rota, una sociedad quebrada, como le llaman algunos; yo le llamo también sociedad “descuajeringada”. Eso significa —y esta sería la conclusión— que el que esto siga subsistiendo en sus distintas dimensiones implica una paulatina deslegitimación de las instituciones, fundamentalmente la pérdida de relevancia de la democracia; es decir, de la democracia a veces concebida desde arriba, solo como los arreglos políticos, y desde abajo, exclusivamente como la satisfacción de las demandas y aspiraciones individuales o grupales.

En resumen, esta es la problemática cultural de la sociedad chilena, y la pregunta es: ¿cuánto pueden o qué pueden hacer las políticas culturales? Que van, hay que decirlo, mucho más allá de la suma de políticas culturales. Todas ellas tienen que ser atravesadas por un *ethos* que dé cuenta de estos clivajes, tienen que estar atravesadas, a mi juicio, por esta problemática cultural. Pasamos de una época de políticas culturales basadas fundamentalmente en los actores, en las instituciones, en los aparatos culturales, en los recursos, todo lo cual sigue siendo indispensable, a una política cultural que se centra en la problemática cultural de la sociedad chilena.

